

Apuntes metodológicos para la utilización de testimonios y fuentes orales en los estudios sobre los trabajadores en la década del setenta.

Felipe Venero¹

Resumen

El interés de esta ponencia es indagar sobre el modo en que utilizamos los testimonios y las fuentes orales para el estudio de los trabajadores durante la década del setenta. El objetivo es establecer ciertos recaudos metodológicos a partir de una lectura crítica de un conjunto de investigaciones.

Estas fuentes se han convertido en un insumo central para el estudio de la clase obrera en general, y para la década del setenta en particular. Pese a esto, es muy poco lo que se ha reflexionado metodológicamente sobre su utilización. Nos proponemos avanzar en ese camino, con el objetivo de señalar ciertas deficiencias en las que incurrimos al trabajar con este tipo de fuente.

La primera parte de este trabajo analiza el modo en que tres investigaciones relevantes sobre los trabajadores en los setenta utilizan las fuentes orales para su estudio. El objetivo es observar ciertos problemas que exceden a estos trabajos y que son comunes al conjunto de los estudios sobre los trabajadores. En la segunda parte nos desplazamos hacia nuestro estudio sobre Propulsora Siderúrgica para contrastar elementos de nuestras entrevistas con otras investigaciones sobre el caso.

¹ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata – Argentina.

Apuntes metodológicos para la utilización de testimonios y fuentes orales en los estudios sobre los trabajadores en la década del setenta.

Presentación

Todavía en su etapa inicial, mi investigación sobre la historia de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica durante la década del setenta me ha confrontado con diversos problemas teórico-metodológicos. Entre ellos se encuentra la utilización de testimonios y fuentes orales para la reconstrucción del pasado reciente de los trabajadores. Sobre esa dimensión quisiera reflexionar en esta ponencia.

Si bien los testimonios y las fuentes orales son dos tipos de fuentes distintas, a los fines de este trabajo serán tomados en el mismo plano en varias ocasiones. Salvo cuando se especifique que se hace referencia a las entrevistas y, por ende, a las fuentes orales, los planteos conciernen a ambas, en tanto narraciones realizadas por los protagonistas sobre sus vivencias.

El uso de los testimonios de los trabajadores se ha extendido ampliamente en las investigaciones sobre el pasado reciente de la clase obrera. Han sido claves para afrontar una historia que dé cuenta de la experiencia del conjunto de los trabajadores y no sólo del accionar de las cúpulas sindicales, en un terreno en donde los insumos son escasos. Sin embargo, el uso de las fuentes orales no siempre habilitó ese recorrido.

En los primeros pasos de la historia oral en la década del setenta en nuestro país se impuso el modelo norteamericano orientado al registro de los testimonios de personajes significativos, tal fue el caso del *Archivo de Historia Oral* del Instituto di Tella. Fue necesaria una ruptura epistemológica con una perspectiva que miraba la historia de los trabajadores y de sus organizaciones desde arriba y con un enfoque institucionalista. En la década del ochenta se produjo un significativo crecimiento de la historia oral que colocó la mirada sobre los sectores populares, las mujeres y los personajes anónimos, con el objetivo de producir una historia militante que confrontase a la historia oficial (Schwarztein, 1995).

Los historiadores comenzaron a observar el accionar del conjunto y no ya a las dirigencias gremiales y las fuentes orales aportaron un material de gran valor para introducirse en las vivencias y las miradas de los trabajadores de base. Las investigaciones de Pozzi (1988) sobre el accionar de los trabajadores durante el último golpe militar y la de Salas (1990) sobre la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, fueron pioneras en el campo.

Si bien durante la década del noventa los estudios del mundo del trabajo sufrieron un fuerte retroceso, aquellos que mantuvieron su preocupación por la historia los trabajadores debieron valerse de las entrevistas y los testimonios para sus investigaciones. Del mismo modo, la recuperación que se produjo en los estudios del trabajo en los últimos quince años tomó a los testimonios como uno de sus insumos principales.

Es así, que en los últimos veinticinco años, las voces de los protagonistas han sido una de las fuentes principales para la reconstrucción del pasado reciente de la clase trabajadora. Sin embargo, debemos señalar que el modo en que trabajamos con los testimonios posee una gran cantidad de problemas sobre los que no hemos reflexionado debidamente.

Si bien existe una extensa bibliografía metodológica sobre la historia oral y los testimonios, y sobre su uso en la historia de los setentas, nos encontramos con un significativo déficit en

cuanto a las reflexiones específicas sobre su implementación en la historia de los trabajadores durante esa década. El objetivo de esta ponencia es plantear una serie de consideraciones metodológicas en ese sentido.

Historia y memoria en la elaboración del pasado reciente

Los testimonios, sean orales o escritos, nos permiten profundizar en la reconstrucción de los hechos en tanto ofrecen una información factual inaccesible por otros medios y permiten comprobar varios datos, a la vez que habilitan un campo de estudio relativo a la memoria y a su historización, y a las significaciones que los actores otorgan a ese pasado (Franco y Levín, 2007; Jelin, 2002; Portelli, 1991; Traverso, 2007).

Historia y memoria son dos mecanismos de elaboración del pasado con sus propias preguntas y ritmos (Traverso, 2007). A los fines de este trabajo podemos tomar una distinción sencilla sobre ambas dimensiones, en donde la historia implica los hechos y procesos ocurridos en el pasado tanto como las interpretaciones que los actores les dieron al calor de los acontecimientos. Por su parte, la memoria puede ser entendida como los recuerdos y las representaciones del pasado tal como se forman en el presente (en diversos presentes), y que poseen un significativo rol en la construcción de identidades (Traverso, 2007: 69).

En cuanto a la experiencia de la clase, los investigadores nos hemos inclinado por reconstruir los hechos ocurridos durante los setenta y los posicionamientos de los actores en la época, descuidando los problemas relativos a la memoria y la rememoración del pasado, incluso esquivando las reflexiones que surgieron en ese terreno. El campo de estudios sobre los trabajadores se desarrolló en la senda de la historia social y no en el terreno de la memoria.

Una distancia significativa nos separa de las preocupaciones que han orientado la mirada sobre sectores como la militancia armada, las víctimas del terrorismo de Estado y sus familiares. En estos casos, los hechos y las reconstrucciones que los actores han ido elaborando con los años, poseen igual relevancia en un complejo e intrincado mapa para pensar *los setenta*. Por esta razón allí han surgido las principales reflexiones sobre la memoria y los testimonios para la reconstrucción del pasado reciente (Da Silva Catela, 2001; Franco y Levin, 2007; Jelin, 2002; Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006; Oberti y Pittaluga, 2006).

Podemos situar una inflexión entre ambos campos de estudio en el significativo valor que los estudios sobre la memoria han otorgado al problema del terror, el terrorismo de estado y la violencia política en relación a la experiencia *setentista*. Las consecuencias de estas vivencias no son solo un punto de partida para reflexionar sobre el pasado reciente, sino que poseen una condición ordenadora en cuanto a las preocupaciones de los investigadores, y trazan un vínculo clave entre historia y memoria. Por esta razón se han interpelado en torno a los efectos que los *hechos traumáticos* y las *experiencias límites* poseen en la construcción identitaria, estableciendo puentes con la literatura sobre las víctimas del nazismo y otras historias atravesadas por el terrorismo.

Por su parte, la historiografía obrera se ha focalizado sólo en las formas de organización, lucha y radicalización producidas en la clase, así como a los elementos más vinculados a cuestiones político/ideológicas. El terrorismo y la violencia política no poseen el mismo sentido analítico en este campo de estudios; son tomados como una dimensión más de la lucha de clases.

A modo de hipótesis podemos plantear que allí surge una distancia entre ambos, en la que el terror y la violencia poseen una relevancia distinta a la hora de analizar el período. El camino tomado por los estudios sobre la memoria, condujo al reconocimiento de un conjunto de complejidades en la utilización de los testimonios, que a la vez fueron consideraciones fundamentales en las investigaciones específicamente históricas y, a la historiografía de los trabajadores, a descuidar esas dimensiones y focalizarse en los datos concretos, fácticos, que los testimonios aportan.

El terreno de la memoria se ha conformado entendiendo que dentro de las dimensiones centrales del terror se encuentran los mecanismos con que los individuos lo han procesado con el correr del tiempo y, por lo tanto, los modos en que impactó en la construcción de las identidades, colectivas e individuales. Desde ese convencimiento han asumido la importancia de dar cuenta de los elementos que se ponen en juego en la narración biográfica.

Los testimonios, sean orales o escritos, son construcciones discursivas que realizan los sujetos en un determinado momento. Si bien se erigen a partir de determinados hechos puntuales son un acto de memoria y por lo tanto son más una reconstrucción que un recuerdo (Jelin, 2002: 21). Como ha señalado Portelli la memoria “no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados” (1991: 45).

El hecho de que en la narración se construyan *sentidos* sobre el pasado no invalida la información que los testimonios nos ofrecen sobre un pasado determinado, pero al condicionar el relato de los protagonistas, se vuelve una tarea central rastrear esos sentidos a la hora de interpretar los testimonios. Permitirnos ver cómo operan en la selección de los hechos que se cuentan y los que se omiten, en los puntos de partida y de llegada de cada anécdota, en los procesos en los que los entrevistados deciden enfocarse con mayor detenimiento, y sobre todo en las interpretaciones que ofrecen sobre esos acontecimientos.

Las entrevistas son siempre sobre el presente, por más que refieran a hechos del pasado, y allí siempre está presente la necesidad de *explicar* lo sucedido. Los individuos construyen su identidad a partir de esas explicaciones porque le dan un sentido particular a sus vidas, el que quieren y pueden dar al momento de ofrecer su testimonio; esto es lo que transforma al momento de la entrevista en un *acontecimiento* en sí mismo (Portelli, 1993).

Estos elementos han sido riesgadamente descuidados por los estudios sobre el pasado reciente de los trabajadores. La intención de esta ponencia no es promover el campo de estudios de la memoria en la historia de la clase en detrimento de la historia social, ni mucho menos objetar el valor de las fuentes orales y los testimonios en la reconstrucción de los hechos del pasado. Sino preguntarse cómo hacer una historia social de la clase utilizando los testimonios de los protagonistas, sin descuidar las particularidades que posee la fuente y que podemos dimensionar a partir del reconocimiento de las complejidades que el campo de estudios de la historia reciente ha delimitado a partir de sus observaciones sobre la memoria.

Para esto se vuelve fundamental asumir que la clave para comprender los elementos empíricos del relato se encuentra en los significados que los protagonistas le otorgan a sus historias (James, 2004: 136).

La historiografía obrera sobre los setenta y los testimonios militantes.

Si hacemos un recorrido por un conjunto de investigaciones sobre la historia de los trabajadores durante la década del setenta nos encontraremos que, con diversos grados de

centralidad, la utilización de los testimonios y las fuentes orales es constante (Basualdo, 2011; Brennan y Gordillo, 2008; Löbbe, 2006; Lorenz, 2007 y 2014; Pozzi, 1988; Pozzi y Schneider, 2000; Werner y Aguirre, 2007).

En algunos casos los testimonios son utilizados como parte de un conjunto más amplio de fuentes; en otros no sólo ocupan una mayor centralidad, sino que las investigaciones giran en torno a las entrevistas. En un caso y en otro no se han planteado elementos metodológicos contundentes en relación a sus particularidades y al modo de trabajar con ellas. En este apartado quisiéramos dar cuenta de uno de los elementos centrales que concierne a la selección de los testimoniantes, a la muestra utilizada.

Las investigaciones se desarrollaron a partir de los relatos, sino en su totalidad por lo menos en su amplia mayoría, a quienes fueron miembros de organizaciones o partidos políticos, activistas y/o delegados sindicales; es decir, a personas con una participación preponderante en los procesos de organización y lucha, habiendo sufrido de diversos modos, pero directamente, el terror. En algunas situaciones no aparenta ser una dimensión relevante al punto de que se omiten las referencias; en otras se hace explícita ya que se pretende resaltar esa condición.

El inconveniente surge, en algunos casos, de un problema mayor en la historiografía obrera, que es considerar al conjunto de los trabajadores y al sector con mayor participación militante en el mismo plano a la hora de hablar de la clase. Si bien se establece una distinción clara entre las bases y las dirigencias sindicales oficiales, no sucede lo mismo en relación a los activistas y el conjunto de los trabajadores, aceptando la voz de los primeros como representativa del conjunto.

En otros casos es el resultado de un posicionamiento teórico, a partir del cual la voz del sector militante posee una relevancia central: “Después de cada lucha, sea ésta un triunfo o una derrota, la izquierda cumple un papel fundamental sintetizando la experiencia de la clase, manteniendo viva la memoria y organizando a la militancia para nuevas luchas” (Pozzi y Schneider, 2000: 19). De esta afirmación se desprende la posibilidad de acceder a la *experiencia* obrera a partir del testimonio de los militantes de izquierda: son ellos los que la sintetizan, mantienen viva la memoria y por lo tanto en su relato sale a la luz.

Es cierto también, que no es sencillo encontrar personas dispuestas a ser entrevistadas y que el sector de la militancia suele ser el que accede con más facilidad. Del mismo modo, los libros que han publicado entrevistas se circunscriben a ese sector y quienes emprendieron la publicación de sus testimonios también lo son. El mundo de la militancia tiene una mayor necesidad de transmitir sus vivencias e incluso de reflexionar sobre ellas en una dimensión pública (si nos desplazáramos hacia la historización de la memoria, este podría ser un punto de partida).

En definitiva, sea por elección teórica, por indistinción o por las posibilidades, la historia de los trabajadores en los setentas está construida a partir de los relatos que denominaremos *militantes*. Esta situación sugiere que se ha abonado hacia una historia de la militancia de izquierda en la clase, de sus prácticas, objetivos e interpretaciones, más que de los trabajadores en general. Este punto atraviesa el conjunto de las investigaciones y excede el problema aquí tratado, pero nos permite dimensionar el peso que tiene, para las investigadoras e investigadores, la palabra de estos protagonistas y nos da la pauta para plantear una serie de problemas.

Los testimonios militantes poseen sus particularidades, que no los impugnan como fuentes para la investigación, pero que sí deben obligarnos a considerarlas a la hora de elaborar

nuestras narraciones e hipótesis. Estos tienden a otorgar a los aspectos políticos de las distintas vivencias una gran relevancia, derivada del modo en que las transitaron y de las reflexiones posteriores a partir de las cuales intentaron darle sentido a esa etapa de sus vidas. Es común que tiendan a focalizarle en los conflictos y los enfrentamientos sindicales, a la vez que brindan una mirada épica de los compañeros muertos o desaparecidos. A partir de un testimonio sumamente politizado de sus vidas, una gran cantidad de dimensiones que hacen a la experiencia de la clase son dejadas de lado.

Hay una construcción discursiva que resulta de los debates realizados en las organizaciones; pero también las necesidades personales de dar sentido a la propia experiencia a partir de los recursos individuales construidos al calor de la militancia, estructuran los relatos.

Portelli (1993) ha señalado el carácter cambiante de las fuentes orales; los testimonios no son siempre iguales, sino que sufren los cambios de época y ciertas modificaciones que se generan en el testimoniante como un resultado de la construcción de su relato. En su formidable trabajo sobre María Roldán, James (2004) expuso el caso de un referente laborista de Berisso con el que dialogó en diversas oportunidades y con quien compartió un asado en una obra en construcción en la que el informante exponía sus historias a un conjunto de albañiles de origen paraguayo. James constató una significativa diferencia entre los testimonios que individualmente le había concedido y esa situación. El narrador, adaptaba su discurso al público, porque necesitaba sostener imágenes personales distintas.

Ambos autores plantean un tema complejo para el estudio de los setentas. Si bien no hay testimonio que escape a esa condición cambiante, en el caso de los militantes setentistas se observa la existencia de un relato elaborado para exponer que se repite en diversas situaciones, atravesado por concepciones arquetípicas sobre el movimiento obrero. Aunque las condiciones de posibilidad de las memorias (Jelin, 2002) se han ido modificando, hoy nos encontramos con ciertos relatos constituidos que se repiten cada vez que el protagonista ofrece su testimonio.

En el caso de Propulsora Siderúrgica podemos observar esta situación en el caso de varios testimoniante, que en diversas situaciones y épocas han plasmado el mismo relato. Al compararlos nos encontramos con reconstrucciones similares en las que no sólo se circula sobre los mismos hechos, sino que se utilizan hasta las mismas palabras para contarlos. Esta situación no debe llevarnos a confundir repetición con fidelidad de la memoria. Como ya hemos apuntado, es el resultado del relato que cada uno construye sobre sí mismo para ofrecer públicamente.

Los testimonios militantes poseen cierta constancia, tanto en los contenidos como en las formas, que de ningún modo los impugnan, pero sí nos obligan a manejarnos de un modo específico construyendo estrategias capaces de distinguir los elementos ya constituidos para lograr trascenderlos.

En este sentido no ha sido beneficioso el hecho de que la historiografía obrera provenga, en su mayoría, de un círculo militante en muchos casos, o con una fuerte empatía con el objeto de estudio. Esta condición se expresa en las preocupaciones historiográficas que confluyen con la mirada politicista de los actores, por lo que las entrevistas tienden a potenciarlas al hurgar en esos aspectos. Al echar un vistazo a los fragmentos de entrevistas que aparecen en las investigaciones, la sensación que uno tiene es que allí se produjo un diálogo político entre pares.

Si reconocemos que el momento de la entrevista tiene el carácter de hecho en sí mismo, en el que se produce una relación entre entrevistador y entrevistado, este aspecto se vuelve

clave, en tanto no habilita la apertura de otro tipo de relatos.

Hace más de veinte años Cangiano (1993) advirtió sobre los límites que acarrea la utilización mayoritaria de testimonios militantes para la escritura de la historia de los trabajadores. No obstante, la advertencia no ha sido tomada en consideración.

Un caso interesante es la investigación de Bretal (2014) sobre los ex-trabajadores del SWIFT en el que la autora no sólo amplió la muestra a trabajadores con un nivel menor de activismo, sino que indagó en torno al modo en que la procedencia de los testimoniantes influyó en las formas de narrar el pasado.

Sin introducirnos en debates de carácter ontológico en cuanto a la composición de la clase, por más que el sector militante posea una visibilidad mayor, ocupa un porcentaje sumamente bajo en el conjunto, y posee una mirada con sus propias especificidades. Es fundamental comprender que los mismos hechos pueden ser colocados en distintas coordenadas por quienes tuvieron menor participación o incluso no fueron parte de las luchas. Es probable que éstos nos hayan contado sus experiencias más allá del círculo familiar, e incluso puede que ni siquiera allí lo hayan hecho, por lo que hacer el esfuerzo de enfrentarse a su propia historia puede ser un gran desafío para ellos y ofrecernos una mirada más amplia y heterogénea sobre las vivencias de la clase.

Algunas consideraciones generales

A partir del vínculo que observamos entre la historiografía y su objeto de estudio, podemos señalar la complejidad para tomar distancia en la historia reciente. Traverso (2007) ha señalado la compleja búsqueda de un equilibrio entre empatía y distancia que debemos lograr al indagar sobre las vivencias de personas vivas y al hurgar en sus testimonios.

Es preciso lograr un grado de empatía que permita la construcción de un vínculo entre entrevistador y entrevistado, fundamental para que estos puedan abrirse a exponer sus recuerdos. Pero la posibilidad de establecer una distancia es clave para no ser presas del relato, poder atravesarlo y cuestionarlo.

Pero la cercanía temporal no es el único obstáculo en este objetivo (Franco y Levín 2007, p.15). En ese camino, es fundamental no identificarse con los testimoniantes ni pretender hablar en su nombre. No debemos confundir el trabajo con fuentes orales y testimonios como la exposición transparente de la voz de los protagonistas.

La historia oral tuvo la pretensión inicial de exponer la voz de los sectores que no tenían capacidad de hacerlo. Es fundamental comprender que esa voluntad es sólo una ilusión. Portelli (1991) clarificó este punto al advertir que la historia oral no es el terreno en el que los trabajadores hablan por sí mismos, sino que el historiador ocupa un lugar clave en la selección de los entrevistados y en la formulación de las entrevistas a la vez que en la elaboración de un texto y su publicación.

De esa confusión de voces se deriva un asunto sumamente complejo, que hace a la exposición de los relatos en la elaboración de textos históricos. La utilización de fragmentos de los testimonios en las producciones escritas no escapa, en un punto, al uso que se da con cualquier otra fuente. Sin embargo, la utilización de testimonios aporta una mayor legitimidad a los argumentos a partir del valor que posee la voz de los protagonistas, en una etapa en la que hay una sobre-legitimación de la voz de los testigos (Franco y Levín, 2007: 15). ¿Qué más importante y verdadero que lo dicho por quienes estuvieron ahí, vivieron los hechos, fueron parte de las discusiones, etc.?

Los testimonios generan una ilusión de verdad en el relato historiográfico, a partir de un

mecanismo de validación de su discurso que se *ventriloquiza* (Portelli, 1991: 49) con la voz de los protagonistas. Un texto sigue al otro y se genera la ficción de que es una misma voz. Esta situación se fortalece a partir del modo en que se realizan las entrevistas. Oberti y Pittaluga (2006) han señalado otro problema en la elaboración de las entrevistas a partir del trabajo de Pozzi y Schneider (2000), extensible a la historiografía del mundo del trabajo. Para los autores hay una tendencia, de parte de los entrevistadores, a sobre imponer sus propias preocupaciones sobre los testimonios; en el camino por afirmar las hipótesis, se generaría un efecto interrogatorio que prevalece por sobre los *potenciales derroteros* narrativos de los protagonistas.

De un modo más contundente, podemos decir que a través de una determinada direccionalidad en las preguntas, se logra confirmar las hipótesis con cierta artificialidad.

Reflexiones a partir del caso de Propulsora Siderúrgica

Desde que Propulsora Siderúrgica se puso en funcionamiento en 1969 hasta finales de 1973 no se produjo ningún hecho significativo. Pero en noviembre de ese año se realizaron elecciones para la comisión interna y la seccional de la UOM tuvo que cometer fraude para quedarse con la misma, ante el surgimiento de una lista opositora compuesta por los trabajadores miembros de distintas organizaciones.

En el año 1974 los trabajadores llevaron a cabo un fuerte conflicto contra la empresa, reclamando un aumento salarial en el marco del Pacto Social, y en contra la regional de la UOM por el reconocimiento de la comisión interna surgida durante el conflicto. La lucha duró más de cien días y los trabajadores obtuvieron un triunfo que los posicionó como uno de los más combativos de la región. Al año siguiente fueron uno de los sectores centrales en la organización de la coordinadora de gremios de la zona. Estos hechos son el sello distintivo de los trabajadores de Propulsora, y por ellos son recordados.

Pero si bien la memoria colectiva ha mantenido el recuerdo de esos sucesos, debemos a la labor de Daniel De Santis la existencia de un relato público. De Santis fue militante del PRT-ERP y trabajador de la fábrica desde finales de 1973, formando parte de la comisión interna desde 1974 hasta que abandonó la planta y pasó a la clandestinidad en 1975. A mediados de la década del noventa su testimonio apareció en *La Voluntad* (Anguita y Caparrós, 1997-8); al mismo tiempo, publicó un texto sobre la historia de Propulsora en una revista académica (De Santis, 1997) que apareció nuevamente en otro libro (2005) y puede consultarse en diversos sitios web.

La labor de De Santis lo constituye en lo que Jelin denominó *emprendedor de memoria* (2002: 48), en tanto ha bregado por la conservación pública de esa historia. En este sentido, su tarea es sumamente valiosa.

No obstante, plantea un problema singular para la reconstrucción de la historia de los trabajadores de Propulsora. Si bien la lectura e interpretación de su relato no debe eludir su condición de testimonio elaborado por un protagonista, hemos notado que tanto los trabajos específicos sobre el caso (Ducid, 2014; Palma, 2008; Rodríguez, 2010), como en las investigaciones de mayor amplitud sobre el período (Löbbe, 2006; Pozzi y Schneider, 2000; Werner y Aguirre, 2007) no han dado cuenta de este aspecto clave.

En un trabajo previo (Venero, 2013) planteamos este asunto señalando, en primer lugar, el modo en que su estructura analítica sobre el período 1973-75 es reproducida por la literatura específica. En segunda instancia señalamos algunos errores temporales que resultaban cruciales en la elaboración de una interpretación sobre la *huelga grande*. Por

último, desandamos varios de los sentidos construidos en el relato que resultan cruciales para analizar la experiencia de los trabajadores de Propulsora.

En relación al primer punto debemos recordar, junto a Traverso (2007), que si bien hay que respetar toda memoria, no debemos someternos a ellas; los testimonios no tienen que ser el prisma normativo en la escritura de la historia. En relación al segundo eje, el contraste con otro tipo de fuentes (en nuestro caso fue el archivo de la DIPPBA) es un elemento clave. En cuanto al último punto, habilitó las reflexiones expuestas en los primeros apartados de esta ponencia.

Antes de avanzar quisiéramos mostrar el lugar que ocupa su testimonio. Es ya una costumbre a la hora de contar el tema de investigación, que le gente aluda a este. Del mismo modo, cada vez que nos encontramos con alguna persona capaz de indicarnos un posible testimoniante, su nombre es el primero en la lista. Esto también se debe a que ha mantenido una militancia activa hasta el día de hoy, por lo que posee una actividad pública que hace más sencillo mantenerse como referencia.

Por otra parte, las entrevistas que realizamos siempre comenzaron haciendo referencia a su persona. Una situación significativa se produjo al entrevistar a Leonardo Nardini, quien antes de la entrevista imprimió dos copias del testimonio que ya señalamos: una para leer él y refrescar los hechos, y otra para mí. Es bastante revelador que su relato sirva como elemento de memoria para los protagonistas.

Como hemos señalado, es fundamental que ni la memoria de De Santis, ni ninguna otra, ordene nuestra mirada sobre el pasado. Su relato, como todos, está plagado de verdades y mentiras que nos obligan a corroborar con otras fuentes, pero cuyo sentido máximo es constituirse en *su* verdad. Ese es el recuerdo y la interpretación que él hace de ese pasado y por lo tanto debe tener sentido y lógica para él. De este modo, el relato está plagado de trampas y contradicciones, que se vuelven claves en la generación de sentidos. Nuestro punto de partida es la necesidad de abordar su testimonio a partir de estas consideraciones.

Si lo pensamos considerando los ejes delineados anteriormente, debemos partir de su condición de militante de una organización armada, que se proletarizó y militó en la fábrica hasta que paso a la clandestinidad, integró el comité central del partido, luego fue al exilio, participó en la revolución sandinista, volvió en la década del ochenta y militó en el sindicato de docentes secundarios, etc.

Rápidamente podemos darnos cuenta que uno de los sentidos que él pretende es defender y justificar el accionar del PRT-ERP en los setenta en general y en Propulsora en particular, y enaltecer el accionar de los trabajadores durante los setenta. Si no consideramos estos elementos -entre otros- nos será imposible penetrar en los sentidos del relato.

No obstante, el recuerdo sobre la historia de Propulsora no se reduce a su testimonio. Hoy en día contamos con cinco modos en los que los protagonistas han plasmado sus testimonios a la distancia de los hechos: testimonios judiciales, fragmentos que fueron publicados en libros elaborados por terceros, entrevistas ubicadas en archivos, testimonios escritos publicados por los autores y la entrevistas realizadas por los investigadores.

Por una cuestión de extensión no vamos a introducirnos en los posibles derroteros que ese conjunto documental puede habilitarnos, pero sí advertir que para enfrentar estos testimonios son claves las reflexiones elaboradas en esta ponencia. Quisiéramos sí, señalar algunos elementos que pueden servir para orientar nuestra perspectiva.

Uno de los puntos hace a la ampliación del registro testimonial, ya que puede habilitarnos a tensionar diversos ejes sobre los que la historiografía ha construido imágenes sumamente compactas y que hacen a cierta glorificación de la experiencia de la clase. En este sentido

nos parece valioso el aporte de Franco y Levín (2007: p.20) en cuanto a la dificultad de romper la simpatía con el objeto de estudio, ya que los testimonios pueden poner en cuestión las convicciones personales de los investigadores. Tomemos algunos ejemplos.

En los *Juicios por la Verdad* desarrollados en La Plata, declaró la esposa de uno de los obreros desaparecidos de la fábrica. María Julia Figoni ofreció un testimonio que gira en torno a mostrar que su pareja no tenía una participación en los conflictos, e incluso muestra como las tensiones al interior de la fábrica modificaron su personalidad y su comportamiento. Al buscar una causa sobre el secuestro, hace referencia al hecho de que fue su marido el encargado de *parar las máquinas* en el inicio de un conflicto con la empresa. Sin embargo, le tocó realizar esta acción por ser el único capacitado en el turno para hacerlo, pero en contra de su voluntad, e incluso, tras haber sido *apretado* por otros trabajadores.

A nadie sorprende un hecho así, pero esta situación tensiona la imagen glorificadora que poseemos sobre la militancia sindical setentista y su defensa de la construcción a partir de la democracia sindical, y del consenso entre los trabajadores. Sin pretender una lectura metonímica de un episodio, nos obliga a cuestionarnos sobre las prácticas sindicales de los sectores radicalizados al interior de los establecimientos. Lo cierto es que este tipo de relatos no suelen aparecer en la bibliografía y, peor aún, tienden a ser cuestionados en su veracidad. Así, la vara que mide a los testimonios militantes no es igual que la que mide al resto.

La multiplicidad de voces puede iluminar diversos aspectos de un mismo hecho. Si analizamos el pase a la clandestinidad a partir del testimonio de De Santis el problema queda circunscripto a las necesidades partidarias, a la estrategia del PRT para “cuidar” a ciertos militantes de la organización; los sentidos están dados desde la perspectiva partidaria y no desde las implicancias que tuvo para los trabajadores de la empresa.

En las entrevistas que realizamos a Nardini y a Alejandro Sandez, el dejar la fábrica es tomando con un cierto dejo de traición, con no asumir los riesgos que había planteado a la hora de fomentar la organización y la lucha. Es significativo que sea considerado así por un trabajador como Nardini quien estuvo por partir al exilio tras ser detenido unos días por la marina y por Sandez quien se transformó en el líder de los trabajadores en los ochenta y frente al proceso de reconversión en los noventa, y que renunció a la empresa tras perder esa lucha.

En el plano de la historia social de la clase, esas diferencias se vuelven claves para comprender, por ejemplo, el vínculo de las organizaciones políticas con los trabajadores, los efectos de la proletarización y el modo en que impactó la diáspora de militantes que implicó el pase a la clandestinidad, entre otras dimensiones.

Conclusiones

Este trabajo ha sido clave para avanzar en nuestra mirada sobre las fuentes orales y los testimonios para la elaboración del pasado reciente de los trabajadores, y para nuestra comprensión de la historia de los trabajadores de Propulsora Siderúrgica. En tanto reflexiones a partir de un estudio de caso, se suma al trabajo realizado por Zapata (2013) para los trabajadores gráficos de Bahía Blanca.

Pero a la vez ha pretendido ofrecer una mirada crítica de carácter general para el uso de los testimonios y las fuentes orales en la indagación sobre el pasado reciente de la clase obrera, más específicamente, sobre los años setentas. En este sentido hemos planteado la necesidad

de dar cuenta de los recaudos metodológicos que ha planteado el campo de estudios sobre la memoria para trabajar con la voz de los protagonistas y una modificación en el modo en que la historiografía ha dialogado con los testimonios militantes.

Si bien historizar la memoria puede ser un terreno de gran importancia, no es nuestra intención inclinarnos hacia ese campo. Como hemos dicho, el sentido del trabajo es obtener un modo de investigación que nos permita utilizar los testimonios y las fuentes orales en la construcción de una historia social de la clase, sin caer en las trampas que envisten a estas fuentes.

Bibliografía

- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós (1997-8), *La voluntad*, Buenos Aires: Norma, Tomos 1, 2 y 3.
- Bretal, Eleonora (2014) *La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los ex-obreros del frigorífico Swift en Berisso*. Tesis de Maestría, Universidad de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Cangiano, María Cecilia (1993) “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea Argentina entre el dogmatismo y la innovación”, en *Boletín del instituto de historia Argentina y Americana “DR. Emilio Ravignani”*, 8.
- Carnovale, Vera, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (2006) *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires: CEDINCI-Memoria Abierta.
- Da Silva Catela, Ludmila (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata: Ediciones Al Margen.
- De Santis, Daniel (1997) “Testimonio y memoria. La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* n°5, Buenos Aires.
- De Santis, Daniel (2005) *Entre tupas y perros*, Buenos Aires: RYR.
- Ducid, Manuel (2014) *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: el caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica*, Tesis de grado, UNLP, FAHCE, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>.
- Franco, Marina y Florencia Levín (2007) “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.
- James, Daniel (2004) *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires: Manantial.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Editores.
- Lorenz, Federico (2007) *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del 70*, Buenos Aires: Norma.
- Lorenz, Federico (2014) *Algo parecido a la felicidad*, Buenos Aires: Edhasa.
- Oberti, Alejandra y Roberto Pittaluga (2006) *Memorias en montaje: escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Palma, Laura (2008) *Propulsora Siderúrgica: Un conflicto sindical en los años setenta*, Tesis de Grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Portelli, Alessandro (1991) “Lo que hace diferente la historia oral”, en Dora Schwarzstein (comp.) *La historia oral*, Buenos Aires: CEAL.
- Portelli, Alessandro (1993) “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral” en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia Oral*, México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Pozzi, Pablo (1988) *Oposición obrera a la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires: Contrapunto.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera*

1969-1976, Buenos Aires: Eudeba.

Rodríguez, Florencia (2010) “Conciencia de clase y política. El caso de los obreros de Propulsora Siderúrgica. 1973-1975”, en *PYMSA. Documentos y Comunicaciones*.

Salas, Ernesto José (1990) *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires: CEAL, Tomos I y II.

Schwarzstein, Dora (1995) “La historia oral en América Latina” en *Historia y fuente oral* n°14.

Traverso, Enzo (2007) “Historia y memoria”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós

Venero, Felipe (2013) “Los trabajadores de Propulsora Siderúrgica y la huelga grande de 1974. Análisis de los actores y sus estrategias.” ponencia *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza Argentina. <http://jornadas.interescuelashistoria.org/public/ficha/resumenes/ficha.php?idresumen=2974>

Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS

Zapata, Belén (2013) “Memorias sobre conflictividad obrera en los ´70. Algunas problemáticas sobre los vínculos entre Historia y Memoria frente a la reconstrucción del pasado” en *Trabajo y Sociedad* n°20.